

José Ingenieros, Amelia Biagioni y su *Sonata de Soledad*, Osiris Chierico, J. M. García Carbone, Jaime Plaza, crítico teatral, Federico García Lorca, etc. Como muestra del estilo en que estos estudios están escritos vamos a citar un trozo de su sentida evocación de García Lorca:

“No se ensangrentó sólo Granada con su muerte. Ni España. Ni América. Que lo fueron el corazón de cuantos supieron de su valer y su grandeza. En el *Poema del Cante Jondo* escrito está por su intuición gitana, el cuadro de su muerte:

*Muerto se quedó en la calle
con un balazo en el pecho.
No lo conocía nadie.
¡Cómo sangraba el farol,
madre,
¡cómo sangraba el farolito
de la calle!
Era madrugada fría.
Alguien
pudo asomarse a sus ojos
abiertos como dos mares.*

El crítico Wapnir enfoca siempre al autor en relación con su medio y con su vida personal: no se limita a analizar fríamente la obra como si ésta fuera un objeto desconectado de la vida del hombre y de su pueblo. Notables por lo emotivas son sus líneas consagradas a la Storni y a Herminia Brumana.—J. M.

“EL ENIGMA DEL OFIDIO”, *Manuel de Castro*. (Cuentos y Relatos). Colecciones “Atenea”. Montevideo, Uruguay

Este gran cuentista uruguayo que pasara parte de su infancia en el sur de Chile y que publicara en nuestras editoriales santiaguinas algunas de sus mejores obras —como su gran novela *El Padre Sa-*

muel— y su notable *Antología de Julio Herrera Reissig*, (en colaboración con Carlos Sabat Ercasty), no ha perdido ciertamente su garra de gran narrador y de fino humorista. En éste su último volumen de cuentos, ambas cualidades abundan y se prodigan con generosidad. Manuel de Castro, que fundamentalmente fué poeta y que inevitablemente seguirá siéndolo en cada renglón que escriba, mira la vida con una fina sonrisa de comprensión y de compasión. Su campo principal de observación son las vidas opacas de los pequeños empleados de la ciudad, los buenos burgueses que tanta injusta imprecación sufrieron de labios de los románticos, las “vidas mínimas” perdidas en el anonimato de colmena de las capitales ebullentes. No olvidemos que la novela con la cual de Castro obtuvo el codiciado Premio Centenario del Ministerio de Instrucción Pública, de Uruguay, se llamaba *Historia de un Pequeño Funcionario* y es una historia conmovedora, en la línea de *La Jaula por Dentro* de nuestro Enrique Araya. El mismo tema nutre la docena de cuentos que integran este tomo, —de edición desgraciadamente un tanto descuidada en los talleres impresores— que lleva el título de uno de los relatos y no el mejor, a juicio nuestro. Como para demostrar que el costumbrismo campesino tampoco le es extraño, Manuel de Castro termina con un cuento rural, *Idilio Cimarrón*, digno de la pluma de un Steinbeck.—J. M.

“EL NAUFRAGIO DE LA FRAGATA WAGER”. John Byron. Editorial Zig-Zag

En los mismos instantes en que el novelista norteamericano Kenneth Roberts, autor de *Northwest Passage*, *Captain Caution*, *March to Quebec*, etc., obtiene uno de los más rotundos éxitos literarios del año en los Estados Unidos, con su “best-seller”: *Boon Island*, la editorial chilena “Zig-Zag” lanza a circulación el dramático relato del naufragio de la fragata “Wager”. Ambos temas son idénticos: una barca que encalla en una isla desierta y arroja a sus playas desoladas e inclementes, a un puñado de náufragos. Sólo que el relato de Kenneth Roberts ocurre en Boon Island, frente a las playas del Maine,